

Jorge Riechmann
LA POLIS GRIEGA, PERO SIN ESCLAVOS

¿Cómo entienden el desarrollo sostenible las instituciones españolas? En muchos casos, quizá en la mayoría, sencillamente como una buena campaña de publicidad. (Y si no que le pregunten al Ayuntamiento de Sevilla, a la patronal de las cementeras españolas o al Ministerio de Medio Ambiente.)

Y sin embargo, si nos tomamos en serio este concepto, si sabemos que se trata de vivir sobre esta Tierra curándonos de la mentalidad que proclama *après moi le déluge*, si hemos pensado a fondo aquello de “mejorar la calidad de vida permaneciendo dentro de los límites de los ecosistemas”, si somos conscientes de la necesidad de aunar la viabilidad ecológica de los sistemas humanos con la justicia (justicia social, justicia de género, justicia global, justicia interespecífica, y aun otras dimensiones de la justicia), entonces quizá nos resulte esclarecedora una idea muy sencilla: *vivir sin esclavos*.

Uno de los componentes básicos del desarrollo sostenible podríamos enunciarlo así. Desde luego, en sociedades como la nuestra, o más en general en el mundo de comienzos del siglo XXI, no vivimos sin esclavos.

Por una parte hay formas de esclavitud directa que perduran aún hoy (el gobierno de Lula, junto con su proyecto “Hambre Cero”, se propone abolir definitivamente la esclavitud que de hecho existe en Brasil).

Pero también se dan formas indirectas, sancionadas por el “libre mercado”: si la hora de trabajo de A vale cuatro veces más que la de B y el primero o la primera emplea al segundo o la segunda —sin protección social— para hacer las labores desagradables o penosas, tenemos, aunque atenuada, una forma de esclavitud indirecta.

El trabajo humano puede suplirse por trabajo de máquinas, claro está. ¿De cuánta esclavitud doméstica han liberado la lavadora eléctrica o la aspiradora? Ahora bien, nada de esto sale gratis: tiene, claro está, un coste notable en energía y materiales. Podemos traducir el consumo

energético a “esclavos energéticos”: el equivalente en fuerza de trabajo humana.

En la Atenas clásica, había unos 300.000 esclavos trabajando para 34.000 ciudadanos libres: casi diez para cada uno. En la Roma imperial, 130 millones de esclavos les facilitaban la vida a 20 millones de ciudadanos romanos. Pues bien: en los años noventa del siglo XX, *el habitante promedio de la Tierra tenía a su disposición 20 “esclavos energéticos”* que no cesaban un instante de trabajar (es decir: ese habitante promedio empleaba la energía equivalente a 20 seres humanos que trabajasen 24 horas al día, 365 días al año).

Así, el control sobre los combustibles fósiles ha desempeñado un papel central no sólo en la liberación respecto del trabajo físico penoso, sino también en la ampliación de las diferencias de poder y riqueza que caracteriza a la historia moderna. Pues ese promedio de veinte esclavos energéticos *per capita* no puede ser más engañoso: el norteamericano medio, en los años noventa del siglo XX, usaba entre *cincuenta y cien veces más energía* que el bangladeshí medio; se servía de 75 “esclavos energéticos”, mientras que el de Bangladesh tenía a su disposición menos de uno.

El trabajo maquinístico en la sociedad industrial contemporánea se basa en la depredación acelerada de un “capital natural” irremplazable, una parte del cual son los depósitos, acervos o *stocks* de combustibles fósiles y minerales valiosos (acervos de materia-energía de baja entropía). Por eso *el trabajo maquinístico de hoy –que alivia la esclavitud presente, al menos en el Norte del planeta— está proyectando daño, y quizá otras formas de esclavitud, hacia el futuro.*

Para vivir sin esclavos necesitamos otra tecnosfera. El trabajo de las máquinas, si no ha de desplazar daño y esclavitud de los centros privilegiados a las periferias explotadas (incluyendo la gran periferia del futuro), tiene que realizarse sobre otras bases: energías renovables y ciclos cerrados de materiales. Sabemos que una civilización sustentable ha de ser una civilización solar.

Vivir sin esclavos: probablemente no podemos permitirnos, a base de energía solar y ciclos cerrados de materiales, un uso tan despilfarrador

de la materia-energía como el que ahora se gasta el Norte del planeta. Probablemente no debamos aspirar nunca a ese promedio estadounidense de 75 esclavos energéticos (¿cuántos de ellos son en realidad “gladiadores energéticos” o “legionarios energéticos”? ¿Qué porcentaje del consumo energético de la superpotencia se sume en su desbocado gasto militar?). Quizá tengamos que aprender a vivir bien “sólo” con cuatro o cinco esclavos energéticos, si los límites de sustentabilidad están ahí. Será suficiente.

Una sociedad así ecologizada sería por fin una sociedad sin esclavitud: se cumpliría el viejo sueño de “la *polis* griega, pero sin esclavos” que enunció el filósofo Max Horkheimer.

Galapagar, 14 de abril de 2003

Jorge Riechmann nació en Madrid en 1962. Se gana la vida con la docencia y la investigación, entre la tarea universitaria, la actividad con los movimientos sociales (ecologismo, movimiento sindical) y su trabajo de escritor.

Es poeta, ensayista, profesor titular (de filosofía moral) en la Universidad de Barcelona y traductor literario. En el año 2000 recibió el Premio Stendhal de traducción por su traducción de *Indagación de la base y de la cima* de René Char, una de sus pasiones poéticas más constantes; asimismo, con su propia poesía ha ganado varios premios. Entre los libros de Riechmann se cuentan: *Cántico de la erosión* (Hiperión, Madrid 1987; poesía). *Cuaderno de Berlín* (Hiperión, Madrid 1989; poesía). *Poesía practicable* (Hiperión, Madrid 1990; ensayo). *¿Problemas con los frenos de emergencia? Movimientos ecologistas y partidos verdes en Alemania, Holanda y Francia* (Editorial Revolución, Madrid 1991; ensayo). *Los Verdes alemanes* (Comares, Granada 1994; ensayo). *Amarte sin regreso* (Hiperión, Madrid 1995; poesía). *Animales y ciudadanos. Indagación sobre el lugar de los animales en la moral y el derecho de las sociedades industrializadas* (Talasa, Madrid 1995; ensayo). *El día que dejé de leer EL PAÍS* (Hiperión, Madrid 1997; poesía). *Canciones allende lo humano* (Hiperión, Madrid 1998; ensayo). *Muro con inscripciones* (DVD, Barcelona 2000). *Un mundo vulnerable. Ensayos sobre ecología, ética y tecnociencia* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000). *Todo tiene un límite. Ecología y transformación social* (Debate, Madrid 2001; ensayo). *Desandar lo andado* (Hiperión, Madrid 2001; poesía). *El principio de precaución* (Icaria, Barcelona 2002; ensayo). *Poema de uno que pasa* (Fundación Jorge Guillén, Valladolid 2003; poesía). *Cuidar la T(tierra). Políticas agrarias y alimentarias sostenibles para entrar en el siglo XXI* (Icaria, Barcelona, en prensa).

Actualmente trabaja como investigador en el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) de Comisiones Obreras (CC.OO.). Es socio de la SEAE (Sociedad Española de Agricultura Ecológica) y miembro del Consejo de Greenpeace. En los últimos años, como responsable de biotecnologías y agroalimentación en el Departamento Confederal de Medio Ambiente de CC.OO., ha intervenido activamente en el debate sobre cultivos y alimentos transgénicos, y ha publicado los libros *Cultivos y alimentos transgénicos: una guía crítica* (Los Libros de la Catarata, Madrid 2000) y *Qué son los alimentos transgénicos* (Integral/ RBA, Barcelona 2002).